

Argentina

El nivel de actividad económica se expandió con intensidad por cuarto año consecutivo, de tal modo que el aumento del PIB en 2006 se estima en un 8,5%. Todos los componentes de la demanda crecieron considerablemente, pero en los casos de la absorción interna y, en particular, del comportamiento de la inversión, este crecimiento fue aun más marcado. El consumo registró una suba apreciable aunque coherente con el producto, por lo que el coeficiente de ahorro interno se mantuvo muy por encima de los niveles de la década anterior. Por otra parte, se produjo una desaceleración del crecimiento de las exportaciones en términos de volumen, pero el alza de algunos precios internacionales y la menor elasticidad de las importaciones respecto de la demanda interna permitieron que la balanza comercial continuara arrojando un superávit considerable y registrara un valor similar al del año anterior. En consecuencia, la cuenta corriente de la balanza de pagos volvió a ser ampliamente positiva. El notable desempeño de la recaudación de impuestos permitió que, en un contexto de una marcada suba del gasto de gobierno público, el superávit primario del sector público consolidado superara el 3% del PIB, pese a la reducción del saldo de las jurisdicciones provinciales. La mejora de los indicadores sociales de pobreza e indigencia prosiguió, sustentada una vez más en el aumento del empleo, superior a la expansión de la oferta de trabajo, y de las remuneraciones reales. A comienzos de año la creciente tasa de inflación había provocado preocupación pública, por lo que las autoridades recurrieron al seguimiento y la intervención en la fijación de precios en sectores sensibles. De hecho, se produjo una desaceleración de la tasa de variación del índice de precios minoristas, aunque tanto los precios no regulados del IPC como el índice de precios implícitos del PIB mantuvieron el ritmo de aumento del año anterior.

En un marco macroeconómico que sigue siendo evidentemente expansivo, al proyectarse un crecimiento en torno al 7,5% para el 2007, y superado ya el proceso de recuperación de la aguda crisis de comienzos del decenio, se plantea la posibilidad de una transición a una etapa de crecimiento sostenido. A mediano plazo, esto parece suponer el afianzamiento de las corrientes de ahorro, inversión (en términos agregados y en sectores en que pueden producirse cuellos de botella, entre otros el energético) y exportaciones, y el establecimiento de patrones distributivos adecuados desde el punto de vista

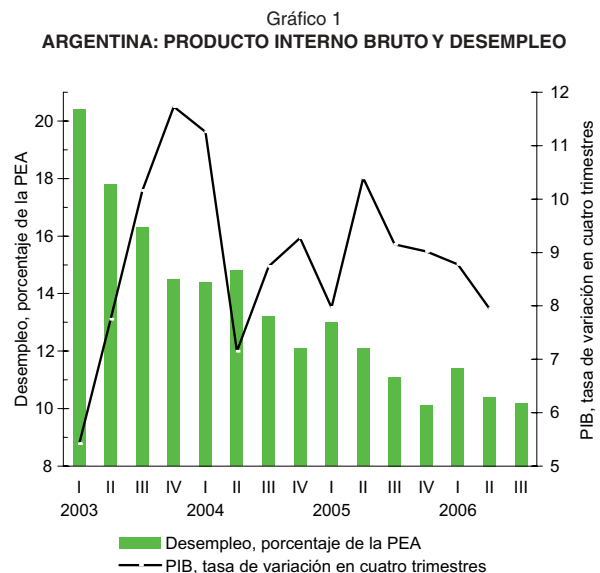
social. Más a corto plazo, aparecen como temas importantes la correspondencia entre el crecimiento de la oferta y la demanda agregada y el mantenimiento de los excedentes externos y fiscales, que habían contribuido en gran medida a ampliar los márgenes de la gestión económica.

Durante el año 2006, la política fiscal evolucionó sin grandes presiones, dado el aumento sostenido de la recaudación. De hecho, en los primeros nueve meses del año, los ingresos corrientes del sector público nacional se elevaron poco más del 23%. En todas las categorías tributarias se observaron considerables incrementos, que

fueron aún más acentuados en el caso de los aportes y las contribuciones a la seguridad social, cuyas tasas de incremento superaron el 40% como resultado de la suba del número de cotizantes (proporcionalmente mucho mayor que el crecimiento de la población y del empleo total, lo que refleja una mayor formalización del trabajo) y de las alzas salariales. Esta categoría aportó entonces cerca del 16% de los ingresos (13,4% en 2005). Los gravámenes al valor agregado y a las ganancias y el patrimonio siguieron contribuyendo más de la mitad de la recaudación tributaria (55%), mientras que los aplicados al comercio exterior aportaron el 13%. Por otra parte, los gastos primarios se elevaron más aceleradamente que los recursos (28%). Como venía ocurriendo en años anteriores, la inversión pública mostró un intenso aumento, de modo que los gastos de capital crecieron más del 60%. Aunque el superávit primario del sector público se redujo respecto del año anterior (en parte debido al menor excedente de las cuentas provinciales), su magnitud siguió siendo considerable. Por lo tanto, el saldo financiero del gobierno nacional volvió a ser positivo. En este contexto, el gobierno inició las negociaciones formales por la normalización de la deuda con el Club de París (6.300 millones de dólares), después de haber cancelado a comienzos del año el total de sus deudas con el Fondo Monetario.

El exceso de oferta de divisas permitió que en apenas nueve meses el banco central recuperara el nivel de reservas internacionales de diciembre de 2005, anterior al pago de la deuda con el Fondo Monetario. La expansión de la base monetaria derivada de la política de intervención en el mercado de cambios y de acumulación de reservas fue esterilizada en parte mediante la colocación de títulos del banco central, la recuperación de redescuentos y créditos al gobierno, y el incremento de los encajes bancarios. Todo lo anterior contribuyó a desacelerar la expansión de los medios de pago en comparación con el año anterior, aunque los depósitos a plazo fijo registraron un notable aumento, del orden del 30%. Simultáneamente, se produjo un alza gradual de las tasas de interés aplicables a las operaciones del Banco Central de la República Argentina. De todos modos, el crédito bancario al sector privado mantuvo un rápido ascenso, superior al 40% interanual. El aumento generalizado de los mecanismos crediticios se centró en el segmento destinado al consumo.

El volumen de consumo privado siguió creciendo dinámicamente, lo que concuerda con el incremento del producto. Entretanto, se aceleró la expansión del consumo público, pese a lo cual este siguió siendo inferior a la variación del PIB. El ahorro nacional agregado cubrió holgadamente las necesidades de fondos para inversión. El dinamismo de las obras públicas y de la edificación privada, estimuladas por una sostenida demanda, que se reflejó en el precio de las propiedades, favoreció



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

el vigoroso crecimiento del gasto en construcción. La inversión en equipos duraderos mostró incrementos menos acentuados, pero también considerables. En todo el año, el coeficiente de formación de capital a precios constantes habría superado el 21%.

La expansión de la oferta abarcó tanto a los sectores productores de bienes como de servicios; en cambio, el producto agropecuario sufrió un descenso. Las condiciones climáticas adversas contribuyeron a una reducción de la cosecha de granos de casi 7 millones de toneladas respecto de la cosecha del ciclo anterior, aunque la campaña 2005-2006, caracterizada por un nuevo récord de producción de soja y una reducción del volumen cosechado de los principales cereales, resultó ser la segunda en magnitud en términos históricos. Para el ciclo 2006-2007 se prevé un nuevo aumento de la superficie sembrada de soja y una gran expansión de las dedicadas al cultivo de maíz y girasol.

Se observó un incremento de la demanda internacional de carne bovina, ante lo cual las autoridades reaccionaron otorgando especial prioridad al abastecimiento del mercado interno, lo que dio origen, entre otras cosas, a la consecución de acuerdos sobre fijación de precios y el establecimiento de restricciones a la exportación. En los primeros ocho meses del 2006, tanto la faena registrada como la producción, y sobre todo las exportaciones, sufrieron descensos con respecto al mismo período del año anterior. Pese a que el consumo de carne siguió en alza, las medidas de política también se tradujeron en bajas del precio del ganado vacuno en relación con el mes de diciembre de 2005.

El producto del sector minero tuvo escasas variaciones en 2006. La extracción de metales mostró cierta actividad, lo que se reflejó en mayores exportaciones, en tanto que la producción de petróleo se redujo. La evolución de los sectores productores de hidrocarburos y de energía atrajo la atención pública, en cuanto a la definición de los marcos contractuales y, en relación con estos, la fijación de precios, y al comportamiento de las inversiones, área en la cual se observó una mayor participación del sector público.

En los primeros 10 meses del año, la actividad industrial acumuló un incremento interanual del 7,6%. La expansión fue generalizada y las subas superiores al promedio se concentraron en tres sectores: la producción de automotores, en respuesta al dinamismo de las ventas internas y de las exportaciones; de minerales no metálicos, impulsada por la construcción, y de tabaco, esta última debido a la demanda interna de cigarrillos de menor precio. El aprovechamiento de la capacidad instalada siguió siendo elevado pero estable, lo que supone una expansión de la capacidad mediante inversiones con fines productivos que acompañaron a las subas de producción. Dentro de los servicios, destacó nuevamente la evolución de la telefonía celular.

En 2006 se produjo una desaceleración del alza de los precios al consumidor, entre otras cosas debido a los acuerdos sobre fijación de precios entre las autoridades y productores y comerciantes, y por las medidas de desincentivación de exportaciones de bienes de la canasta de consumo. En los primeros 10 meses del año, el IPC aumentó un 8% (9,8% en 2005), lo que obedeció fundamentalmente a un menor ritmo de aumento de los bienes (6,5%), mientras que los servicios siguieron presentando la misma tasa de variación (10,4%), impulsados por el marcado incremento de la demanda interna. Pese a la fluidez de la oferta de divisas, el tipo de cambio nominal sufrió una depreciación con respecto al dólar estadounidense (3% en nueve meses), lo que no evitó una revaluación real en relación con el dólar y una depreciación de más del 8% con respecto al euro, mientras el cambio real con la moneda brasileña se mantuvo estable.

El coeficiente entre el empleo urbano y la población urbana en el tercer trimestre de 2006 (41,6%) fue 0,5 puntos porcentuales superior al del mismo período de 2005. Esto favoreció una nueva contracción de la tasa de desocupación abierta de casi un punto porcentual, a un 10,2%. A principios del año, las autoridades establecieron una pauta informal de aumentos que orientó las negociaciones salariales. En promedio, las remuneraciones del sector privado (tanto formal como informal) crecieron cerca de un 15% en los primeros nueve meses (cifra que supera el 7% de los precios minoristas), mientras en el sector público tuvieron un alza aproximada del 10%.

Cuadro 1
ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2004	2005	2006 ^a
Tasas de variación anual			
Producto interno bruto	9,0	9,2	8,5
Precios al consumidor	6,1	12,3	10,0 ^b
Salario medio real ^c	10,0	6,0	9,4 ^d
Dinero (M1)	38,0	26,8	25,6 ^e
Tipo de cambio real efectivo ^f	4,9	0,2	2,3 ^g
Relación de precios del intercambio	1,9	-2,1	4,5
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo urbano	13,6	11,6	10,4 ^d
Resultado global de la administración nacional/PIB	2,0	0,4	1,0
Tasa de interés pasiva nominal	2,7	3,9	6,5 ^h
Tasa de interés activa nominal	6,8	6,2	8,5 ⁱ
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	39 721	46 343	54 274
Importaciones de bienes y servicios	27 939	34 916	41 161
Saldo en cuenta corriente	3 446	5 789	8 473
Cuentas de capital y financiera	-10 398	2 294	4 931
Balanza global	-6 952	8 083	13 404

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Variación en 12 meses hasta noviembre de 2006.

^c Industria manufacturera.

^d Estimación basada en datos de enero a septiembre.

^e Variación del promedio de enero a septiembre de 2006 respecto del mismo período del año anterior.

^f Una tasa negativa significa una apreciación real.

^g Variación del promedio de enero a octubre de 2006 respecto del mismo período del año anterior.

^h Datos anualizados, promedio de enero a octubre.

ⁱ Datos anualizados, promedio de enero a noviembre.

La cuenta corriente de la balanza de pagos habría registrado un superávit de unos 8.400 millones de dólares, cifra que equivale a más del 4% del PIB y supera en cerca de 2.700 millones la del año anterior. Esto responde en primer término a un superávit del comercio de bienes y servicios que se mantuvo en niveles elevados y similares a los del año anterior (alrededor del 6,2% del PIB) y a que el balance negativo de las rentas (utilidades e intereses) se redujo por efecto de la reestructuración de la deuda pública efectuada en 2005 con respecto a los intereses devengables el año siguiente. Dado el saldo positivo de los movimientos de capitales del sector privado no financiero, se produjo un exceso de oferta de divisas, que tuvo como contrapartida cuantiosas compras oficiales, de modo que en noviembre las reservas internacionales superaron los 30.000 millones de dólares.

Se estima que las exportaciones de bienes ascendieron a más de 47.000 millones de dólares en 2006, un 17% más que el año anterior. Este significativo aumento es atribuible tanto a precios más altos como a un incremento del volumen. En todas las categorías se observaron subas de los valores exportados, aún más marcadas en el caso de las manufacturas. Las ventas de combustibles y productos energéticos fueron las que presentaron un menor crecimiento, producto de una acentuada caída del volumen, que se vio

compensada por alzas de los precios. La variación de las cantidades de bienes industriales (de base agropecuaria y otros) fue muy superior a la del agregado. El Mercosur amplió su participación como destino de las exportaciones (más del 20% en 10 meses), pero esta siguió siendo mucho menor que los registros de la década anterior.

Las importaciones de bienes se expandieron a una tasa del 20% interanual en el acumulado de los primeros 10

meses del año, principalmente a causa del incremento del volumen. Las compras de bienes de capital se elevaron a una tasa cercana al promedio, en tanto que las de bienes de consumo superaron a las de bienes intermedios, que fueron inferiores. Como en años anteriores, las importaciones desde los demás países integrantes del Mercosur representaron una fracción importante del total (37%).